

B. MARTELET, *José, el hombre de confianza*, Eds. Palabra, Madrid 1975, 212 pp.

A pesar de que el autor lo califique de "anotaciones sencillas", el libro es bastante más. Con la apretada brevedad que subraya esa auténtica sencillez de la figura de San José, cuya honda comprensión daría la medida de la significación salvífica del Esposo de la Virgen María y Padre virginal del Redentor.

El c. III, "Cuestión de confianza", sería la clave teológica del libro. "Podemos afirmar que el misterio del Verbo encarnado... es ante todo una cuestión de confianza". "Al decidir la encarnación de su Hijo, Dios previó y quiso las circunstancias que la rodearían; ... vio y quiso a aquel a quien confiaría la Madre y el Niño, José, hijo de David". El mérito de San José "consiste en haber puesto su confianza en el Señor en una existencia que, vista humanamente, no tenía horizonte ni interés" (c. XVII, "En la vida ordinaria"). Y estos dos extremos "confianza de Dios depositada en José, confianza de éste colocada en el Señor" determinan la grandeza y la santidad del *hombre de confianza*.

Parte, naturalmente, de la verdad histórica del llamado *Evangelio de la infancia*. Sólo en este supuesto, subraya el autor, se sostiene la realidad de la Encarnación y, lógicamente, todo el misterio de la Salvación. Sobre esta sólida base Martelet intenta una *biografía* ejemplarizante de San José, con una fluente sencillez que mal disimula su vasta y rigurosa documentación, empapada en una sincera piedad que ayudará, fundamentándola, a aumentar la devoción cristiana hacia quien el Magisterio ha declarado Patrono de la Iglesia. Pues sus páginas son fruto, como declara el autor en el prólogo, de una loable asimilación de la mejor exégesis de los Evangelios, de su interpretación patrística (numerosos textos son los que él confiesa ha consultado, y, entre los que cita expresamente, los de San Bernardo llevan la primacía), de las enseñanzas de los Santos, de los documentos de los Papas, y de la reflexión y meditación personal enriquecida con las sugerencias de buenos amigos.

Apoyado en este sólido entramado, el autor sigue el hilo histórico de los Evangelios ("Muchas personas se lamentan de no encontrar en los Evangelios más detalles sobre María y so-

bre José... A todo eso hay que responder que si Dios hubiera juzgado útil para nosotros una abundancia de detalles, nos los hubiera proporcionado). Así Martelet los recoge todos, en profundidad. Y llena de sentido los silencios y significación, los respeta (sin pretender hacer falsa literatura (al estilo "apócrifos"), sin que ello quiera decir que no aporte sugerencias y válidas "suposiciones"); y a veces, guiado por tantos que han pensado sobre los temas, los desentraña, tomando postura (evita dar las razones de su "elección", sin duda por no resultar farragoso), casi siempre a tono con la orientación tradicional más sólida y piadosa. (Por lo cual extraña un tanto —aunque su punto de vista sea *totalmente* admisible— que prescinda en San José de su virginidad antecedente a la revelación de San Gabriel, y se decida por un amor normal que hubiera llevado a San José, al enamorarse de María, a soñar en una familia humana; situación que habría durado hasta que, por comunicación de su misma Esposa, conoció el misterio de su concepción virginal).

La "biografía", pues, de San José abarca desde su predestinación y su santidad siempre en aumento (en el desarrollo de esa "confianza" que Dios depositara en él, haciéndolo su *sombra*, a imagen de la Trinidad celeste) hasta que, luego de su muerte y resurrección (discretamente enunciada), mereciera el puesto de Patrono de la Iglesia y universal, modelo de santidad.

Hacer un resumen del pensamiento *teológico-ascético* sería ofrecer —lo es— una síntesis de toda la *teología josefina* que, a partir del dato revelado, interpretándolo en el contexto eclesial, se desarrolla seriamente, para acercarnos a este Santo, a quien el designio amoroso de Dios hizo "hombre de su confianza": esposo de Santa María, de cuya virginidad fue salvaguardia y garante, Padre virginal del Salvador —con todas las consecuencias salvíficas que el serlo comporta—, y el hombre que, compartiendo el cariño de su Madre, trató más de cerca y fue más amado de Jesús, el Hijo de Dios.

Realmente goza uno poder recensionar —y escogerlo para lectura despaciosa y meditativa— libros como éste, en un momento cultural donde no es fácil que se arriesgue el prestigio en libros *científicamente piadosos*. Libro, por lo mismo, que al recoger en su densa brevedad tan seria y sana doctrina, se recomienda vivamente para el aprovechamiento espiritual, e incluso como base para una mayor investigación teológica. Pe-

queños defectos de traducción y corrección tipográfica empañan esta pequeña obra maestra de teología y devoción.

Laurentino M.^a HERRÁN

José ORLANDIS ROVIRA, *Historia y espíritu*, ed. EUNSA, Colección Cultural de bolsillo. Temas de Nuestro Tiempo, n. 1, Pamplona 1975.

La revista "Nuestro Tiempo", al cumplir su vigésimo aniversario, inicia con este libro la publicación de una colección cultural de bolsillo, para prolongar su proyección en el horizonte contemporáneo. "Temas de Nuestro Tiempo" intenta establecer un puente necesario entre la Universidad y la calle.

La obra del Prof. Orlandis ha sido elegida como primera de la colección, con un propósito deliberado. Fue él quien escribió el primer artículo de la revista "Nuestro Tiempo" en 1954. Pero hay en ello algo más que una razón sentimental: Primero la importancia de la obra y también la personalidad del autor. Catedrático de Historia del Derecho desde 1943, actualmente profesor de la Universidad de Navarra y Director del Instituto de Historia de la Iglesia en esa misma Universidad, Historiador profundo ha desarrollado una amplia labor bibliográfica, que abarca desde temas muy especializados de la historia visigótica a otros de mayor actualidad, como "La crisis de la Universidad en España".

Los escritos que se reúnen en este libro —exceptuado el último, que ve ahora la luz por primera vez— se han ido publicando a lo largo de dos décadas, como resultado de la reflexión de un historiador sobre problemas y cuestiones que encierran un valor trascendental para los tiempos presentes de la Humanidad, que son los que al Prof. Orlandis le ha tocado vivir.

El lector conoce bien la obra científica y humana del autor. Sabe que como investigador se ha centrado en la época medieval, pero que como historiador no ha podido excluirse y desinteresarse de las ansiedades y anhelos de su propio tiempo. Los ensayos recogidos en este volumen reflejan la consideración pausada de los problemas que guardan estrecha relación con el momento actual y están escritos con ánimo de penetrar el sentido de los acontecimientos. El oficio de historiador se re-